

ESPERANZA ¿PARA QUÉ?: UNA AGENDA INCOMPLETA PARA LA IGLESIA DEL NAZARENO

Al Truesdale

I

El tema cuatrienal de 2001-2005 para la Iglesia del Nazareno, “Cristo la Esperanza” es una selección muy cristiana. Debemos elogiar a los que lo escogieron. Ningún tema del Nuevo Testamento es más céntrico al evangelio de nuestro Señor que la esperanza. Como denominación proclamamos el evangelio de la esperanza (Col. 1:23). La esperanza resulta directamente de la resurrección de Jesús de la tumba por el Padre (I Pedro 1:3-6). En verdad, nuestro Padre Celestial es el “Dios de toda esperanza” (Romanos 15:13), porque aún ahora El otorga la vida eterna. La esperanza es la certeza perdurable y empoderadora que todo lo que Jesús empezó tanto a hacer como a enseñar El lo completará. Como Jürgen Moltmann y otros han observado, la esperanza cristiana nos instruye que el futuro tendrá la apariencia de Jesús. En El ya ha llegado el fin. El es el futuro de Dios, el futuro nuestro y el futuro del mundo. Hay esperanza humana que viene revestida de incertidumbre y que puede acabar en desilusión aún en desesperación. Pero a causa de Jesús los cristianos ya sabemos que la conclusión de la esperanza cristiana es “la salvación de Dios” (Hechos 28:28) y que “no nos defrauda” (Romanos 5:5).

El Nuevo Testamento vincula estrechamente la relación entre la resurrección, nuestra salvación, tanto presente como futura, y la esperanza. La conexión aparece repetidas veces en numerosas formas. Por ejemplo, “su gracia (de Dios) la cual trae salvación y nos enseña a... vivir en este mundo con justicia, piedad y dominio propio mientras aguardamos la bendita esperanza, es decir, la gloriosa venida de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo... (Tito 2:11-14). La esperanza une tanto la salvación realizada como la anticipada, porque es la “esperanza de la vida eterna” (Tito 1:2; 3:7). La esperanza es la razón para regocijarse en el presente y para anticipar “la gloria de Dios” que está por revelarse en el retorno de Cristo (Romanos 5:2). Es el “ancla” de nuestra alma firme y segura (Hebreos 6:19). Como un faro infalible, la esperanza cristiana nos llama a vivir puramente en esta época presente (I Juan 3:3).

El Nuevo Testamento está unido señaladamente en colocar la esperanza en el centro definitivo de la fe cristiana. Pero no está tan uniforme respecto a la extensión de la esperanza cristiana. Claramente, los cristianos están incluidos siempre en la esperanza. Pero ahí acaba la uniformidad. Por lo menos dos cálculos divergentes de la extensión de la esperanza florecen en el Nuevo Testamento. Podemos expresar ambos en una serie de preguntas. Primero, ¿hay alguna relación orgánica entre la esperanza y el orden creado? ¿Hay alguna relación fundamental entre la esperanza y las estructuras sociopolíticas que la gente crea y en las cuales vive? ¿Tienen “viviendas en la casa del Padre la estética, la economía, los logros científicos, y la erudición? Llegarán los reinos de este mundo a ser reinos de nuestro Señor?

O, ¿es mucho más limitada la extensión de la esperanza? Quizás este mundo con sus aspectos físicos, políticos, culturales, y económicos simplemente no está incluido en la esperanza cristiana. El mundo como lo he bosquejado yo, tiene a lo máximo una relación

ancilaria, incidental o aún antagonística a la esperanza. La esperanza es el ancla inmóvil del alma, pero no del arte, del ecosistema, de estados naciones, de estructuras económicas y sistemas sociales. Cristo está resistiendo a la cultura y está preparando rápidamente a su Iglesia para una salida que no dejará ni siquiera el “olor de humo” en los santos.

II

En el Nuevo Testamento se puede encontrar apoyo fuerte para o la interpretación amplia o la interpretación estrecha de la esperanza. Por un lado está la gran, tajante declaración de Pablo en Romanos 8 que “la creación aguarda con ansiedad la revelación de los hijos de Dios... la creación misma ha de ser liberada de la corrupción que la esclaviza, para así alcanzar la gloriosa libertad de los hijos de Dios” Romanos 8:19; 21). (Véase también Col. 1:15-17). Llamaremos esta primera respuesta a nuestra pregunta la visión *maximalista* de la esperanza cristiana.

Por otro lado, el escritor de 2 Pedro cree que este mundo y todos los impíos están destinados a las llamas. Los cielos y la tierra actuales que Dios creó por su palabra “están guardados para el fuego, reservados para el día del juicio y de la destrucción de los impíos (2 Pedro 3:7-13). La esperanza cristiana no incluye en absoluto a este mundo. Los cristianos deberemos vivir vidas piadosas en un mundo perverso mientras anticipamos el Día del Señor, el regreso pronto de Cristo. Pero mientras ese día será de buenas nuevas para los cristianos, causará que “los cielos serán destruidos por el fuego y los elementos se derretirán con el calor de las llamas” (3:12). El orden creado así como el orden construido socialmente dejarán de existir. Vamos a llamar esta respuesta la visión *minimalista* de la esperanza cristiana.

A menos que uno esté listo a mostrar que el Nuevo Testamento juzga inequívocamente una visión correcta y la otra no, nosotros tendremos que reconocer que ambas visiones coexisten en el Nuevo Testamento. Da energía a ambas visiones. Por dos mil años ambas visiones han luchado para dominar en la iglesia.

III.

La rivalidad entre las dos visiones de la esperanza también se ha notado a través de la historia de la Iglesia del Nazareno. La competencia no se ha resuelto nunca. Marca nuestra soteriología, la eclesiología, y la escatología. Una dimensión interesante de nuestra historia es que estas dos visiones rivales probablemente han cambiado lugar de liderazgo. De antaño la visión de esperanza *maximalista* quizás dominaba. Hoy día indudablemente domina la visión *minimalista*.

Son inmensas las consecuencias que rinden las visiones rivales de la esperanza en cuanto al discipulado, la teología, el testimonio cristiano, el ministerio, y la Iglesia. Nuestra visión de la esperanza moldeará directamente lo que creemos con respecto a la soteriología, la escatología, la mayordomía de la naturaleza, la ciudadanía, la ética cristiana, Cristo y la cultura, la estética, la Iglesia, ministerios de compasión, la paz y la justicia. La doctrina de la santidad toma una forma según la visión *maximalista* y otra muy distinta cuando la *minimalista* domina. Nuestra filosofía de educación en la denominación también tiene impacto directo.

Hasta que se haya determinado el asunto respecto a la extensión de la esperanza cristiana, todos los pedazos de la fe cristiana que yo he mencionado quedarán impedidos entre nosotros. Serán ambiguos e incompletos. Para que sea “Cristo la Esperanza” más que un lema ambiguo y una promesa vacía para un mundo en conflicto, la Iglesia del Nazareno tendrá que someterse a un examen de conciencia extensivo respecto a ¿con cuál visión de la esperanza quiere comprometerse? Y, además tenemos que estar preparados abiertamente para alinear las promesas que ofrecemos con la visión de la esperanza que acojamos ya sea *maximalista* o *minimalista*.

Pero aunque tratáramos de quitar la ambigüedad de nuestra visión, ¿de dónde sacaríamos los criterios para hacerlo? Y ¿cómo asesoraríamos su validez? Quizás haya otra mejor manera de apelar a las escrituras que la de apelar simplemente a textos específicos por Pablo y Pedro, etc. Quizás haya una visión predominante de Dios y del mundo que caracterice la historia bíblica.